



Algunos miembros del equipo del GREM posan para Gente junto a compañeros de Asturias, Madrid y Ponferrada durante unas jornadas celebradas los días 12 y 13 de septiembre en la sede de Burgos.

Marina García

La tecnología nunca ha sido capaz de superar la nariz de un perro, ni en tiempo ni en capacidades. Teniendo en cuenta esta premisa, pronunciada por el responsable de la Unidad Canina de Salvamento de Burgos (GREM), Álvaro Martínez, quien cuenta con veinte años de experiencia en el rescate y la búsqueda con perros, resulta complicado no reparar en su "vital importancia", tal como Martínez también manifiesta. En consecuencia, podemos decir que Burgos puede sentirse orgullosa de albergar, según explica, la "única unidad consolidada" de Castilla y León, que lejos de prestar sus servicios exclusivamente a la provincia, lo hace a toda la región y allí donde la Dirección General de Protección Civil, el 112, les indique.

LOS MÁS VÁLIDOS: PASTORES ALEMANES Y BELGAS

Para ello, el GREM se encuentra formado por 18 voluntarios y 16 perros. Y como espacio de convivencia, su sede, ubicada en la antigua Escuela de Perros Policía del Ejército del Aire y cedida por el Ayuntamiento, donde cuentan con unas amplias instalaciones, tanto en el exterior como en el interior. Aquí solo duermen los canes, si bien hay dos que lo hacen con sus personas guía, y aquéllos son en su mayoría pastores alemanes y belgas. Las características clave por las que estas razas se erigen como las más propicias a desarrollar tareas de búsqueda y rescate, explica Martínez, son su "obediencia" y capacidad "de superar los miedos". Por ejemplo, expone, las actuaciones en escombros "siempre" son las más difíciles, debido al polvo, humo y fuego que se genera. Vale la pena resaltar que a estos animales les influye mucho la climatología y la orografía e, incluso, la presión. La presencia masiva de personas que acuden a un suceso, ya sean periodistas, bomberos o sanitarios, por ejemplo, pueden afectar al guía y, en consecuencia, transmitirse al perro.

Y es que, también vale la pena destacar que la "responsabilidad" del perro de búsqueda y rescate no es solo "localizar personas", sino también "despejar áreas", lo que significa que son los encargados de señalar, por ejemplo, si queda o no una persona en-

MUCHO MÁS QUE COMPAÑÍA Y UN OLFATO PARA SALVAR VIDAS

La Unidad Canina de Salvamento de Burgos (GREM) está compuesta por 18 voluntarios y 16 perros



Los perros viven en la sede de GREM y las personas guías acuden cada día para cuidarlos y realizar los entrenamientos.

terraza bajo unos escombros o se encuentra, o no, en una determinada área. Esta responsabilidad -explica Martínez- es la que lleva a que los perros, que son propiedad de la misma unidad, se adquieran mediante compra y se seleccionen, en vez de cogerlos de la perrera, debido a los antecedentes que puedan tener. Tiene que ser un perro "fuerte", "equilibrado" y que no posea "miedos", asegura.

GRANDES ÁREAS, ESCOMBROS Y AVALANCHAS

A los canes se les entrena para que sepan responder ante tres escenarios o situaciones: grandes áreas (o búsquedas en el monte), escombros y avalanchas. Para ello, lo "ideal", señala el responsable del GREM, es empezar a amaestrar al perro desde los tres me-

ses y se tarda, aproximadamente, tres años en entrenarlo. No es una ciencia cierta; en "muchísimas" ocasiones, comenta, se ha comenzado a adiestrar a perros que luego no han valido. Así, además de para los escenarios mencionados, son entrenados para "localizar personas inmóviles o sepultadas" a través del olor que desprenden. Se les enseña, por tanto, a ignorar a las personas que están en movimiento, de manera que si el rastro del olor se desplaza de un lugar a otro, como podría ocurrir con los efectivos que ayudan en la búsqueda de un desaparecido, no lo marcan. Cuando huele a alguien, el perro ladra sobre el lugar para que los responsables levanten los escombros. También se les enseña a detectar el "olor por referencia", es decir, cuando lo que se busca es a una persona en concreto.

Con este fin, se entrena tres días a la semana, uno de obediencia y los otros dos de búsqueda, a lo que hay que sumar las diferentes jornadas en las que participan. A principios de esta semana, por ejemplo, el GREM ha recibido a personas guías, junto a sus perros, de Asturias, Madrid y Ponferrada. Independientemente de los entrenamientos mencionados, los guías caninos tienen la obligación de acudir "todos los días" a la base para atender al perro, pasearle, alimentarle y darle los cuidados necesarios. Y es que, en la unidad existen dos perfiles: los colaboradores, aquellos que asisten a formación o salidas, por ejemplo, y los guías caninos. Éstos últimos, a pesar de ser también voluntarios, deben trabajar su "vínculo" con el animal, por lo que lo compatibilizan con sus respectivos trabajos.